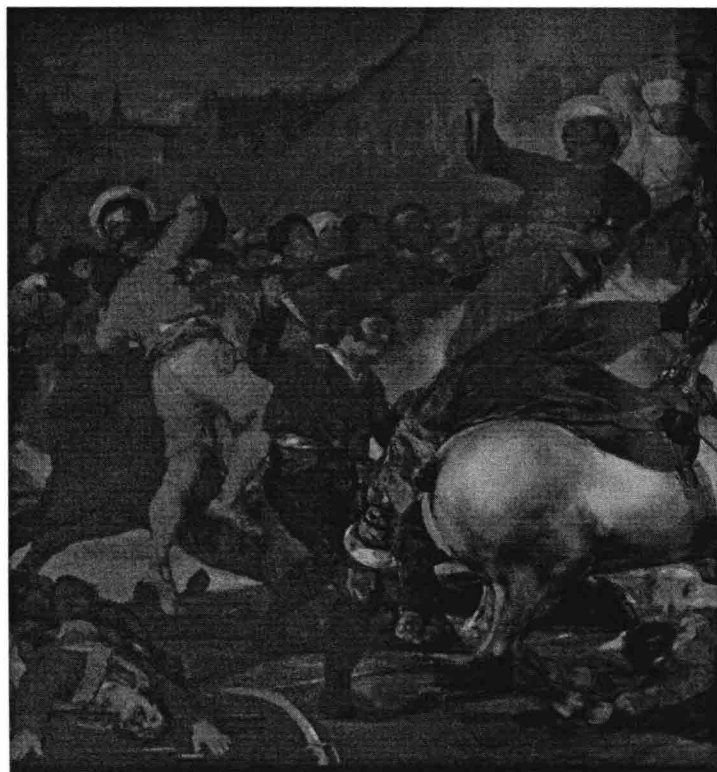


LA LEGIÓN REAL DE MARINA

El 18 de octubre de 1807, tras la firma del Tratado de Fontainebleau, las tropas del emperador Napoleón Bonaparte entraron en la península ibérica con el pretexto de invadir Portugal. Pero tras ocupar varias ciudades importantes de España, y quedar de manifiesto que su verdadero objetivo era el derrocamiento de los Borbones para imponer su propia dinastía, se desencadenó un levantamiento generalizado del pueblo español, cansado también de las exigencias y desmanes de los soldados franceses que se encontraban apostados en la mayoría de ciudades y pueblos.

De todos ellos, el más importante sin duda fue el que se produjo el 2 de mayo de 1808 en Madrid¹.



La carga de los mamelucos, de Francisco de Goya

(Museo del Prado)

Prácticamente, casi de inmediato, estas violentas revueltas causarían el estallido de la que se conoció como la Guerra de la Independencia, cuya principal intención fue expulsar al invasor francés.

Como no podía ser de otra manera, en este conflicto los infantes de marina lucharon valerosamente en muchas famosas batallas, la mayoría de las veces "pie a tierra", si bien hubo una importante batalla naval donde los infantes de marina tuvieron una señalada participación: la de la Poza de Santa Isabel, en el centro de la Bahía de Cádiz y considerada como la primera victoria española en esta guerra. Allí se encontraban fondeados los seis barcos franceses que habían conseguido salvarse de la batalla de Trafalgar, pero que no habían podido marcharse por el bloqueo marítimo inglés que aún se mantenía. Cuando llegaron a Cádiz las noticias del levantamiento en Madrid, el almirante español Ruiz de Apodaca quiso apresarlos; pero en lugar de enfrentarse a ellos con sus navíos, organizó el 14 de junio de 1808 una curiosa fuerza naval, armando cincuenta pequeñas barcas de remos con un cañón de 24 libras en la proa de cada una. El plan fue que estas lanchas cañoneras los asaltaran en primera línea, por delante de varios botes auxiliares con tropas de Infantería de Marina listos para abordar los buques franceses. La agilidad de estas embarcaciones las hizo ser un blanco poco preciso para batirlas desde los navíos enemigos, las cuales eran capaces de situarse en las aletas o amuras de su obje-

tivo, sin que éste pudiera evitarlo. Después de unas cinco horas de combate, la escuadra francesa se rindió sin condiciones,

¹ En este famoso levantamiento de Madrid ya hubo infantes de marina, en concreto una decena de granaderos de marina al mando del subteniente Manuel Esquivel, que se encontraban ese día de guardia en el Gobierno Militar, justo en la Puerta del Sol. Aunque fueron casi mero testigos, pues apenas pudieron actuar por orden del Capitán General de Castilla, que decidió que los militares españoles permanecieran acuartelados y pasivos, ese día murió uno de ellos, el infante de marina Esteban Casales Riera, primer caído de la Armada en esta Guerra, el cual quiso inmortalizar Francisco de Goya en su cuadro "la carga de los mamelucos", apareciendo tumbado al lado izquierdo y con un corte en el cuello.

